

todos los puntos de vista, un gran libro. Lo es por lo que significa de testimonio de una época dorada de la teología bizantina (s. XIV); lo es también por la profundidad de su teología, enraizada en la tradición de los Padres griegos y en una intensa veneración por los misterios cristianos, no sólo considerados especulativamente, sino vividos también en la santa liturgia. En estos momentos de acercamiento ecuménico, contribuye sin duda, a acercarnos a la sensibilidad religiosa de las Iglesias orientales. Cabasilas, que probablemente fue siempre laico, tuvo una relación muy estrecha con el mayor teólogo bizantino, Gregorio Palamas. Como detalle interesante, esta obra está dirigida principalmente a la formación de los laicos.

Se puede considerar dividida en tres partes. Comienza con una bella exposición sobre lo que significa vivir en Cristo. La parte central está dedicada, principalmente, a explicar los misterios que se celebran en el bautismo y en la Eucaristía, insistiendo en el significado de la unión vital con Cristo que se consigue en la comunión eucarística. Explica lo que aporta a la vida en Cristo cada uno de estos sacramentos, recurriendo al simbolismo de la liturgia y guiándose por la teología de los Padres griegos. La última parte está dedicada al modo como esta vida debe mantenerse y crecer, mediante la práctica de los mandamientos y la meditación de los misterios cristianos. El progreso de la vida en Cristo conduce a que se manifiesten en el cristiano, como rasgos de Cristo, las bienaventuranzas, que son explicadas una por una. Se concluye mostrando en qué consiste la perfección, y señalando la diferencia entre la mística verdadera y la falsa.

En esta edición, se ha sustituido el amplio estudio que figuraba como pró-

breve y adecuada presentación de José R. Villar. Además se ha repasado la traducción y simplificado las notas. Con esto tenemos a mano, de nuevo, felizmente, un clásico de la espiritualidad oriental cristiana.

Juan Luis Lorda

CENTRO TEOLÓGICO SAN AGUSTÍN, *Dios, Nuestro Padre*, Ed. Revista Agustiniiana, Madrid 1999, 251 pp., 14,5 x 22, ISBN 84-86898-70-6.

Se recogen aquí los trabajos presentados en las II Jornadas Agustiniianas, enmarcadas en la preparación para el jubileo del año 2000 y, por tanto, dedicadas este año a la consideración del misterio de Dios Padre.

La distribución de trabajos abarca un amplio panorama, que va desde la Escritura hasta la teología actual, desde la teología patristica cuyo testigo es San Agustín, hasta la influencia del concepto de Dios en la teología moral. Todos los temas elegidos encajan perfectamente en unas jornadas dedicadas a Dios Padre. He aquí los temas y sus autores: Miguel Ángel Orcasitas, *Dios, Nuestro Padre*; José Anoz, *El Padre en la predicación agustiniana*; Tomás Marcos, *El Dios del Reino, contexto del Dios Padre*; Santiago M. Izunza, *La buena noticia de Dios Padre en la Pastoral*; José Antonio Galindo, *Dios, Padre Misericordioso, en la teología actual*; Arminda de la Red, *Muéstranos al Padre* (Jn 14, 8); Isabel Gómez Acebo, *Rasgos bíblicos de Dios Padre*; Marciano Vidal, *El rostro de Dios Padre y la moral cristiana*; María Ángeles Navarro, *Glorificad al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo*.

No nos encontramos ante una visión completa de la teología de Dios Padre, pues de hecho faltan temas importantes a la hora de comprender asuntos correspondientes a la teología de la Primera Persona de la Trinidad, como p. ej. la diferencia de planteamiento teológico entre la teología oriental y la occidental que tanto incide en la teología del Espíritu Santo. Una vez dicho esto hay que añadir inmediatamente que nos encontramos ante una amplia panorámica coherentemente estructurada de cuestiones, todas ellas interesantes y oportunas en torno a Dios Padre. Estas cuestiones están generalmente tratadas con ponderación y objetividad, dentro del estilo ágil propio de unas jornadas de diálogo y de reflexión.

En teología, muchas veces la cuestión está en los matices y en los acentos. Así p. ej., uno estaría tentado de acentuar algún párrafo en forma diversa. Así sucede con la presentación que hace Rafael Lazcano. Leemos: «En contra de las apariencias, al llamar a Dios con el nombre de Padre, el cristiano no se distingue mucho de los creyentes de otras religiones. En efecto los antiguos invocaban a Dios con frecuencia como Padre, y lo mismo hacían los paganos de la antigüedad, lo llamaban con este nombre, aunque su paternidad, en estos casos, se entiende más en sentido físico y natural que en sentido espiritual y moral» (p. 11). Y en la página siguiente, Rafael Lazcano subraya con toda justicia la radical novedad que el nombre de Abbá supone en labios de Jesús: «Esta invocación supone una innovación terminológica y teológica sin precedentes por parte de Jesús (...) La experiencia de Dios como Abbá es el alma, la fuente y el fundamento del mensaje, de la praxis y de todo el comportamiento de Jesús» (p. 12). Ambas afirmaciones son verdaderas: los hombres han llamado generalmente

Padre a Dios, y Jesús introduce una radical novedad teológica con su manifestación por medio del Abbá de cómo vive su relación con el Padre. Precisamente por el Abbá de Jesús, uno se siente más inclinado a destacar esta radical novedad en la paternidad del Dios cristiano, que su conexión con la experiencia universal de la humanidad en torno a una genérica paternidad de la Divinidad.

No podían faltar unas páginas dedicadas al sufrimiento de Dios (pp. 120-125). Naturalmente no vamos a entrar ahora en el fondo de esta cuestión. José Antonio Galindo hace aportaciones de buen sentido común y teológico. Así sucede, por ejemplo, cuando apunta al excesivo antropomorfismo que implica el olvidar que Dios, aunque esté atento a nuestro dolor del momento presente, está también atento a la gloria eterna de los que sufren: «Con su omnisciencia y desde su eterno presente, Dios contempla la felicidad de sus criaturas por toda la eternidad; para él es presente la felicidad futura de sus hijos lo mismo que son presentes sus sufrimientos, porque el futuro está dentro del ámbito de su eterno presente» (p. 123).

Se podrían citar muchas más páginas que resultan sugerentes y, a nuestro modesto entender, atinadas. Así, p. ej., las dedicadas por María Ángeles Navarro a la liturgia. Sobre todo en esa observación, en la que todos estamos de acuerdo, pero que es necesario repetir una vez y otra, para que siempre esté en primer plano: «cuando se olvida el contexto en que se nos revela, el dogma trinitario se convierte en una abstracción, en algo que poco o nada tiene que ver con nuestra vida de fe. Este contexto, que no es otro que el de la Historia de la Salvación que tiene su culmen en Cristo, aparece de modo particularmente explícito en la liturgia» (pp. 203-204). Efectivamente, es en la liturgia bautismal y eucarística,

en la oración cristiana, donde este misterio ha estado más explícitamente presente desde un primer momento.

Lucas F. Mateo-Seco

Carlos ELORRIAGA, *Bautismo y catecumenado en la tradición patristica y litúrgica (Una selección de textos)*, Grafite Ediciones, Baracaldo (Vizcaya) 1998, 661 pp., 15 x 21, ISBN 84-95042-12-6.

El autor presenta una amplia selección de textos patrísticos y litúrgicos acerca del catecumenado y el bautismo, al hilo del *Ordo Initiationis Christianae Adulorum* (OICA). Los *prenotanda* del OICA sirven de esquema para estructurar los capítulos del libro y ordenar los textos. Este sistema, además de iluminar desde el presente los textos seleccionados, acentúa la impresión en el lector de asistir a una ininterrumpida tradición, tanto doctrinal como litúrgica.

Entre las fuentes litúrgicas, el autor ha escogido las que contienen materiales más primitivos: el *Eucologio de Serapión* (siglos IV-VI), el *Sacramentario Gelasiano*, en sus dos grupos, antiguo (ss. VI-VII) y el más reciente (s. VIII). También ha introducido textos del *Liber Ordinum* perteneciente al rito hispano mozárabe, cuyos códices datan en parte del siglo IX. Del Misal Galicano Antiguo, ha seleccionado secciones que pertenecen a los siglos VII-VIII. Otros textos litúrgicos han sido extraídos por el autor del ámbito judío y de la epigrafía cristiana antigua.

Los textos patrísticos han sido seleccionados teniendo en cuenta la inseparabilidad de lo doctrinal, lo celebrativo y lo existencial cristiano vivido como testimonio en la enseñanza de los Padres. Así en ellos se descubre la íntima secuen-

cia sin solución de continuidad entre «lex orandi-lex credendi-lex vivendi». Los textos de los Padres constituyen la mayor parte del libro, y aunque el autor reconoce la imposibilidad de presentar un elenco completo, ha conseguido una muestra suficientemente representativa tanto de Oriente como de Occidente, y sin duda los párrafos más sintéticos, clarificadores y teológicamente profundos para la pretensión de iluminar con honrada el significado de la iniciación cristiana. La mayoría de los grupos de textos están precedidos de una introducción para situarlos en su contexto. Se recoge desde el *De catechizandis rudibus* de San Agustín (completo), las *Catequesis* de S. Cirilo de Jerusalén, hasta el *Itinerario* de la Virgen Egeria, sin olvidar a S. Basilio, S. Gregorio Nacianceno o S. Gregorio de Nisa. También se recogen al final del libro los textos de S. Ambrosio de Milán *Sobre los misterios*, y *Sobre los Sacramentos* (aclarando en la nota introductoria las dudas que se han presentado ante esta última obra sobre su autoría ambrosiana).

Unos índices y un mapa intercalado, cierran este libro que cumple acertadamente su propósito. Resulta especialmente útil para los que tengan a su cargo catequesis de adultos, para los estudiosos de liturgia y patrística y para cualquier cristiano culto que desee profundizar en la importancia de su vocación bautismal.

Rafael Hernández-Urigüen

Casiano FLORISTÁN, *La Iglesia, comunidad de creyentes*, Ed. Sígueme, Salamanca 1999, 638 pp., 13,5 x 21, ISBN 84-301-1374-6.

El libro es, en parte, una recopilación de trabajos, junto con otros inéditos